+ Pantocrator - Rey Eternal +

Catedral de Burgos

"Una puerta abierta a la Belleza Infinita"

Imagen: Posible clave del cimborrio
que se derrumbó en 1539

Imagen del mes de Agosto

Posible clave del anterior cimborrio de la Catedral de Burgos

“Gozar de la dulzura del Señor con-templando Su templo”

Salmo 26,2

Introducción

El *cimborrio* (del griego kiborion “fruto del nenúfar”, “copa de forma semejante a la de este fruto”) es un elemento arquitectónico con forma de torre no muy elevada, erigido sobre el *crucero* (lugar de intersección de la nave principal y la transversal) de una iglesia con el fin de iluminar el interior. En general son de planta circular u octogonal y descansan sobre los arcos torales o bien sobre las pechinas. Sus paños verticales están calados con ventanales o lucernarios, que, además de iluminar y ventilar, aligeran su peso.

Antiguo cimborrio de la Catedral de Burgos

No hay datos de cómo y cuando empezó a construirse este *cimborrio*, aunque sí se sabe que el proyecto y la dirección inicial fueron del maestro Juan de Colonia y que finalizaría la obra su hijo Simón.

Juan de Colonia pertenecía probablemente a una importante familia de canteros alemanes. Estos canteros-arquitectos tuvieron gran preponderancia en el ámbito germánico. Juan de Colonia se instaló en Castilla de la mano de Alonso de Cartagena y se dedicó a renovar la arquitectura burgalesa.

Realmente no sabemos con seguridad cómo era este *cimborrio*, por tanto cualquier afirmación no pasaría de ser una mera suposición. No obstante puede ser bastante cierta la idea de que hubo una gran semejanza entre este primer gran *cimborrio* y el actual.

Quizás el tratarse de una obra innovadora sobre todo en lo estructural fue lo que motivó que se realizase sobre unos planteamientos no excesivamente estables,

pues todavía no estaban totalmente definidos los sistemas de construcción de esta nueva arquitectura de la segunda mitad del siglo XV.

Casi no se había terminado esta maravillosa obra cuando fue imprescindible hacer arreglos que acabarían por convertirse en una continuada serie de reparaciones durante la última década del siglo XV. En 1495 aparecieron las primeras grietas, por lo que hubo que reparar la estructura y quitar unos capiteles que estaban a punto de caer. El *cimborrio* se convirtió en un continuo problema que ocasionaba reparaciones muy frecuentes y cuantiosos gastos de mantenimiento hasta que finalmente en la noche del 4 de marzo de 1539 se derrumbó. Este desastre fue probablemente el más importante sufrido por la Catedral de Burgos a lo largo de toda su historia. Algunas fuentes antiguas señalan que la caída estuvo precedida por un gran huracán.

Una vieja tradición recogida por Melchor Prieto señala que el derrumbe fue anunciado momentos antes de producirse por Santo Tomás de Villanueva, prior del convento de San Agustín de Burgos. El santo predijo en un sermón su hundimiento, hecho que tuvo lugar, según el relato de Prieto, a las tres de la tarde del 4 de marzo. Parece que en la hora no acertó. Realmente no era muy difícil predecir el hundimiento de un *cimborrio* que necesitaba ser apuntalado y reforzado de continuo.

Ante tan lamentable situación las obras de desescombro progresaron rápidamente. El 6 de octubre llegó la confirmación pontificia de las indulgencias concedidas. Los capitulares hicieron públicas las gracias espirituales que lograrían quienes trabajasen en las tareas de desescombro. Probablemente con toda esta ofensiva de gracias espirituales los canónigos estaban intentando reactivar el proceso de desescombro, que quizás había entrado en decadencia. A finales de 1539 ya se habían terminado las tareas de evacuación de los cascotes.

Pantocrator – Rey Eternal

Se considera que esta pieza, que representa al Pantocrator – Rey Eternal, corresponde a la clave del anterior *cimborrio*, que se derrumbó en la noche del 4 de marzo de 1539.

Sus características permiten clasificarla como obra del primer cuarto del siglo XIII. Representa este relieve la imagen de Cristo, según el modelo *siríaco*, coronado y con barba, en el interior de la mandorla, bendiciendo con Su mano derecha y sosteniendo con la izquierda un libro abierto con ambas páginas en blanco.

Detrás de Su cabeza el *nimbo crucífero* nos recuerda que el Crucificado es el Resucitado.

Su majestuosa figura surge y domina con sobria solemnidad prácticamente el espacio total de la *mandorla*, almendra mística (amýgdala en greco-latín). El Pantocrator se halla sedente y en disposición frontal. En la expresión de Su rostro se percibe el eco enigmático de la "*sonrisa ática*", sonrisa misteriosa, ensimismada, indescifrable, siempre asociada a la sabiduría.

La *barba* era un atributo viril que generalmente indicaba fuerza, sabiduría, valor y energía. En la antigüedad era signo de prestigio, que exigía grandes cuidados, Lv 19,27. En la parte central e inferior de Su *barba* se dibuja un corazón.

El cuerpo no presenta una relación proporcional adecuada a la realidad. La túnica que viste tiene una bella cenefa que evoca la pedrería y el manto se cruza sobre Sus rodillas bajo el brazo derecho. Los pliegues de ambas prendas son de indiscutible elegancia.

La *mandorla* está rodeada de hojas trepadas que arrancan de la misma y se proyectan produciendo acusados contrastes.

“En el espacio sagrado de un templo, toda pieza es elocuente y contribuye a narrar el discurso teológico. Aún descontextualizada, la piedra labrada que probablemente conformara la clave de la bóveda de crucería del viejo cimborrio de la Catedral de Burgos, en la que se representa a Cristo como Eterno Señor de todas las cosas, cierra formalmente una idea profunda. El espacio cuadrado que en planta se corresponde con el cuadrón de la cruz latina, símbolo de lo terreno y lugar en el que Jesús inclina la cabeza temporalmente vencido por la muerte, se proyecta en altura y, al tiempo que evoca la eternidad de lo circular, materializa en la vertical la imagen de Cristo Resucitado, Rey Eternal, vencedor ya del sufrimiento, el dolor y la muerte, y cuya Presencia se renueva hasta el Fin de los Tiempos en el altar.

El clípeo tradicional en el retrato romano y la esquematización de la Sábana Santa sostenida por ángeles para aludir a la Resurrección, confluyen en la mandorla que enmarca la Maiestas Domini. La representación pétrea de Cristo Resucitado hace patente la idea de la presencia de Cristo en la historia, Sol invicto que en la formulación actual del cimborrio se desmaterializa, convertido en Luz radiante que alcanza a la tierra a través de la estrella de ocho puntas asociada a María y que, como en la Encarnación, atraviesa *sin romperla ni mancharla*, en una composición de fascinante belleza.”

Gerardo Díaz Quirós

“Composición viendo el lugar con la vista de la imaginación”

Desde un ámbito espiritual se pueden integrar iconografía y arquitectura como medios que ayuden a la contemplación.

Siguiendo los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, se podrían vincular, mediante estos dos elementos, la Tercera Semana –de Pasión y Muerte de Jesús– con la Cuarta Semana –de Resurrección de Cristo.

> “Con-siderar cómo la divinidad, que parecía esconderse en la Pasión y Muerte (cuadrón-crucero) parece y se muestra ahora tan miraculosamente en la santa Resurrección (clave del cimborrio).”
>
> Ignacio de Loyola, EE 223

Se trataría de que el ejercitante “viese con la vista de la imaginación” y se incorporase, de alguna manera, dentro de la vertical que “desciende” desde la clave del antiguo cimborrio hasta el cuadrón-crucero; de que sintiese y gustase esto internamente, dejándose transcender por la suavidad y dulzura de la mirada luminosa y catabática del Eterno Señor de todas las cosas, Rey Eterno y Universal.

En esta vertical se funden admirativamente la Belleza que ilumina y la exactitud teológica: el Crucificado es el Resucitado.

www.vacarparacon-siderar.es